

Espacio y tiempo andinos

Andean space and time

Demetrio Ramos Rau ¹

Recibido: 20 de junio de 2016

Aceptado: 30 de junio de 2016

Resumen

El Espacio y el Tiempo andinos, siguen siendo temas pendientes de discusión en la Historia y la Antropología Peruanas; particularmente los referidos al Tiempo Lineal difundido por el pensamiento occidental y al Tiempo Cíclico que en mucho rige en las culturas oriental y andina. El presente ensayo es una contribución a dicho debate, que acaso debe ser asumido tanto por la academia y como por la investigación extrauniversitaria.

Palabras clave: Espacio y Tiempo, Cultura Andina, Cultura Oriental, Tiempo Lineal, Tiempo Cíclico.

Abstract

Andean Space and Time are still pending issues in historical and anthropological debates in Peru. That is the case of the debates regarding linear time, spread by Western thought, and cyclical time, which in many ways still regulates oriental and Andean cultures. This essay aims to contribute to that particular issue, one that should be addressed both by the academia and non-university research.

Keywords: Time and Space, Andean Culture, Oriental Culture, Linear Time, Cyclical Time.

1. Profesor y periodista de profesión, promotor de desarrollo e investigador en temas históricos y culturales. Ha ejercido la docencia en instituciones educativas de primaria, secundaria y superior no universitaria y en el vasto campo de la educación no formal. En 1980 se incorporó a la organización no gubernamental conocida como *Instituto Nor Peruano de Desarrollo Económico Social* (INDES) de Trujillo, en donde como docente impulsó la promoción cultural como parte de la promoción del desarrollo económico y social, y asumió su dirección ejecutiva por varios años.

INTRODUCCIÓN

Un filósofo no tendrá dificultad para comprender cuando Kant define el espacio como una representación necesaria a priori que sirve de fundamento a todas las intuiciones externas, y el tiempo, como una representación necesaria que sirve de fundamento a todas las intuiciones. Pero para que esto tuviera entendimiento por un auditorio mayor, Kant tuvo que escribir *Prolegómenos*, algo así como la “simplificación” (por no decir vulgarización) de lo expresado en *Crítica de la razón pura*. Similar experiencia se produjo con Hume, a través de sus obras *Tratado de la naturaleza humana* y *Compendio de la naturaleza humana*.

Los esfuerzos de los autores mencionados por hacerse entender no son ni serán los únicos en la historia del pensamiento universal. Dichos esfuerzos han motivado, no sólo la elaboración de un posterior trabajo más al alcance de los profanos, sino también obedecen a la necesidad de explicar los bemoles de la universalidad filosófica, en vista de la presencia de frecuentes contradicciones en determinados momentos del razonamiento abstracto. Es que una obra puesta en circulación no sólo llega a manos de profesionales o especialistas, sino también del gran público, ávido de nuevos conocimientos o simplemente practicante de la educación permanente o autoeducación, como es mi caso. En este marco, muchos mensajes de científicos, filósofos o artistas, no siempre han llegado tal como lo habían pensado sus autores, sino en forma diferente o distorsionada; en la que se incluye una significativa cuota de manipulación interesada de los contendores.

DIFUSIÓN Y DISCUSIÓN

Lo expresado en el párrafo anterior ha pasado y pasa con más de una teoría o categoría de análisis, razón por la cual la opción por el sentido común, que reclama un necesario consenso, cobra importancia. De otro lado, será preciso acercarse a planteamientos más al alcance de la humana condición, como las que sobre los temas propuestos hace Mariano Iberico¹, al sostener: “El tiempo impulsa la aparición del espacio y la atraviesa; el espacio es la superficie del tiempo y lo manifiesta” o “El tiempo sería como un mar que arroja sus olas a la playa del presente, y el espacio, justamente, la ribera en que viene a expirar con la espuma y el brillo del aparecer, la ola del tiempo”.

Con lo dicho por Iberico, queda claro la preeminencia del tiempo frente al espacio; lo que se corrobora con la concurrencia de Jorge Basadre, con motivo de su retorno después de 13 años a su hogar en la idolatrada Tacna, a través de la siguiente descripción: “Después de abandonar, junto con los míos, nuestra casa solariega en 1912, cuando apenas había cumplido nueve años, volví a encontrarme delante de ella sólo en 1925 en que regresé... Con sorpresa constaté que, en realidad, los patios, las habitaciones y los corredores eran mucho más pequeños que lo que creía. La memoria, sea porque la edad y la estatura influyen en la mente, sea porque la perspectiva de los años y la distancia agrandan las cosas, había cambiado la dimensión de esos lugares en los que tantos años viví y que tan familiares me habían sido”²; experiencia que le permite postular: “El espacio hállase subordinado al tiempo”.

Si este mismo tópico se ubica en la relación materialismo histórico y relativismo, no faltan ejemplos de los impactos no siempre efectivos de la abstracción filosófica o científica, aun reconociendo la existencia de una mayor vinculación del relativismo con las ciencias exactas y el materialismo histórico con las ciencias sociales. Porque en ambos casos, la idea sobre el tiempo y el espacio es la misma, es decir: al no existir un tiempo único, no puede hablarse de un orden temporal definido que comprenda acontecimientos que se desarrollan en diferentes espacios, y al no existir un tiempo absoluto hay un espacio-tiempo, un tiempo local o global. Bajo estas premisas se había expresado Engels en *Anti-Dühring*, en torno al funcionamiento de dichas categorías en el marco del materialismo histórico; el mismo que es reconocido inevitablemente por el crítico Víctor Raúl Haya de la Torre³, con motivo de su planteamiento sobre espacio-tiempo histórico, donde afirma: “Aquellas condiciones que según Engels “varían de uno a otro país, y en cada país, de una generación a la siguiente” parecían antever, -si cambiamos el significado del vocablo “país” por el más actualizado de “región” o “continente”— lo que en el APRA, con el lenguaje de la relatividad científica y filosófica contemporánea, llamamos espacio-tiempo histórico”.

Y vaya que a pesar de dicho reconocimiento, la idea espacio-tiempo histórico de Haya de la Torre no ha sido entendida adecuadamente hasta el momento ni en su significado ni en su utilidad. Además de que, contrariamente a lo afirmado en el párrafo anterior, Haya de la Torre, a partir de los 60 hasta su fallecimiento en 1979, no dejó de cuestionar puntos esenciales del materialismo histórico en aras del posicionamiento del APRA en el Perú y América Latina. Esto hace pensar que entre los críticos o comentaristas, prima ya no la intención

1. Iberico, Mariano, *La aparición*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Imprenta Santa María, Lima, 1950, p. 185.

2. Basadre, Jorge. *La vida y la historia*, Industrial Gráfica S. A., Lima, 1981, p. 40.

3. Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Obras Completas 1*, Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1984, p. XXI.

de precisar el funcionamiento del tiempo y el espacio, sino más bien la vigencia de un planteamiento determinista o el ansia de crear algo nuevo, que son en realidad expresiones de la compleja condición humana y formas de linealismo presentes en el pensamiento de más de un personaje del occidente primordial. En todo caso, es indudable que la filosofía, dado su carácter abarcador, está sujeto a lógicas abstracciones, consecuentemente a más de una interpretación, amén de tergiversaciones y manipulaciones, no precisamente en perspectiva de mayor comprensión de la mayoría de las gentes.

Comprendiendo la complejidad de los mencionados conceptos señalados, creo que es pertinente recurrir a disciplinas o ciencias que a nuestro entender son más cercanas a la mayoría de la humana condición como la geografía y la historia. Geografía, en tanto se relaciona con el espacio e historia con el tiempo. Teniendo en cuenta sobre todo que estas disciplinas desde sus inicios, antes de constituir un corpus independiente, andaban juntas o interrelacionadas, como se refleja en los primeros trabajos que describen el cosmos y la actividad humana. Por ejemplo, Herodoto al escribir el libro II de *Historiae* (430 a. C.), considera a la geografía y etnografía, concurrentes en la historia de Egipto; así mismo, Plinio el Viejo, con motivo de *Historia natural* (23-79 d.C.), no obvia la antropología y etnografía, con su conceptualización “el mundo natural o la vida”.

Es evidente que el posterior desarrollo del conocimiento humano deriva en el perfilamiento independiente de la vastedad del pensamiento y la acción humana. Se produce algo así, como una especialización o división del trabajo, a través del establecimiento de ramas o disciplinas, agrupadas en ciencias exactas, ciencias naturales, ciencias sociales, humanidades y artes; incluso ciencia y tecnología. De esta manera, habiéndose iniciado juntas la historia y la geografía, resultan formando parte la primera de ciencias sociales y la segunda de ciencias naturales. El desarrollo posterior de estos campos de acción, donde además surgen tendencias o escuelas, conllevan a un mayor distanciamiento entre naturaleza y humanidad; haciendo de la primera un espacio privativo de la ciencia y la segunda de la filosofía y el arte. La brecha se acentúa con el empoderamiento de las matemáticas en el marco de las ciencias exactas, así como cuando éstas se convierten con el desarrollo de la lógica como sustento del racionalismo.

El divorcio así planteado perdura en muchas mentes, pese a que en más de un momento, pensadores o científicos de la talla de Marx y Engels⁴ han recalcado que la historia de la naturaleza e historia de los hombres se condicionan recíprocamente. Del mismo modo, a pesar de que en su momento, un historiador del nivel de Vere Gordon Childe⁵, planteara la extensión histórica a más de 500 mil años de antigüedad, a partir de la comprensión de la historia natural e historia humana como una sola.

El acercamiento a la historia y la geografía, permite asimismo indagar en mejores condiciones el porqué de los desniveles en el desarrollo tecnológico y científico alcanzado por distintas sociedades. Esto, por cuanto conlleva a tener en cuenta los diversos niveles en cuanto a logros a través de los inventos o descubrimientos. Por ejemplo, el desarrollo europeo es muy superior al de América Latina, así como lo son los Estados Unidos de América. De otro lado, sociedades tradicionales como Japón, China e India, han alcanzado un progreso económico significativo mientras que los de América Latina, que en lo cultural e histórico tienen similitud, se mantienen en un esquema tradicional y con fuertes índices de desigualdad. Para una respuesta a estas paradojas, precisamente, vale tener en cuenta la relación entre historia y geografía, entre ciencias sociales y ciencias naturales.

En efecto, la geografía en tanto símil del espacio, muestra palpablemente la cercanía de Europa con Asia, mientras que la historia diversifica el influjo de Europa sobre Asia y América; incluso, en relación con los Estados Unidos de América y Latinoamérica. Este impacto diferenciado es explicable en la medida que, las expediciones exploratorias, de sociedades tradicionales o del Nuevo Mundo, parten desde distintos estados europeos y con distintos fines u objetivos. Unos son orientados al descubrimiento o conquista, mientras que otros a la colonización. En este marco, Europa tiene una cercana ubicación frente a Asia, incluso frente a los Estados Unidos de América; mientras que América Latina no solo se encuentra separada por los océanos, Atlántico y Pacífico, sino también con el descubrimiento en 1492, el encuentro entre dos mundos se produjo en forma parcial; o sea, inicialmente con las islas del Caribe y de las sociedades ubicadas en la costa del Atlántico Norte. Luego esta situación de ventajas y desventajas, abarca el conjunto de procesos de difusión cultural, científica y artística; de tal manera, los progresos científicos y técnicos alcanzados por Europa y Asia, llegaron con mayor facilidad a los países ribereños del Atlántico; fortaleciéndose aún más con la navegación a través del estrecho de Magallanes y la posterior apertura del Canal de Panamá en 1914.

4. Marx-Engels, *La ideología alemana*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1968, p. 676.

5. Childe, Vere Gordon. *Orígenes de la civilización*, Fondo de Cultura Económica (Breviarios), Lito Ediciones Olimpia S. A., México, 1978, p. 13.

En el marco espaciotemporal descrito, el desarrollo cultural peruano tiene sus propias características. El primer horizonte cultural Chavín, se ubica en la sierra norte; el segundo, Mochica, en la costa norte; el tercero, Chimú, igualmente en la costa Norte; el cuarto, Huari, con orígenes en la sierra centro y proyección hacia la sierra sur, y las costas norte y centro, y el horizonte Inca en la sierra sur; desde donde emprendió su expansión por todo lo que posteriormente constituye el Imperio del Tahuantinsuyo, con proyecciones que abarcan los actuales Ecuador, Bolivia y parte norte de Argentina y Chile. Una multipolaridad que con el tiempo se ha convertido en fortaleza, sobre todo en perspectiva de sustentar la identidad cultural de los peruanos. Por lo mismo, es preciso comprender que el espacio y tiempo que sustenta el desenvolvimiento posterior de este vasto territorio, comprende no solo la historia, además de la geografía, sino también la geopolítica; proceso que se hizo visible con el advenimiento de la Independencia y la necesidad de determinación de las fronteras territoriales de las nacientes repúblicas sudamericanas.

Los diseñadores de los mencionados territorios no dejaron escrito, por cierto, si lo que hacían se ubicaba en geografía, historia o geopolítica. Simplemente, lo hicieron; porque tenían que atender la inmediata determinación de un espacio concreto para cada Estado en formación. No por ello, dejaron de sentir la presencia del instinto territorial (o espacio vital) en el marco del concepto que un Estado tenía que crecer, extenderse o morir, así como de la validez de la propuesta “las fronteras vivas”, de tal manera que las fronteras deben ser dinámicas y sujetas al cambio; concepción que será sistematizado más adelante por el germano Friedrich Ratzel. El pensamiento geopolítico en su desarrollo posterior, adoptó además varias estrategias o métodos, siendo los más difundidos: “el dominio naval” según Thayer y “áreas pivote” según Mackinder.

Luego de las disquisiciones sobre el espacio, falta una similar referencia al tema del tiempo en el mundo andino. Abordado tangencialmente durante la polémica sobre autoctonismo, la cosmovisión del Perú antiguo no fue motivo de un estudio serio en relación a su ubicación en la concepción sobre los tiempos de la historia: tiempo lineal y tiempo cíclico. Este tópico derivó más bien en soslayo ante el predominio del primero, dada la amplia difusión realizada tanto por la iglesia como la academia, fuertemente influidos por el pensamiento judeocristiano y el positivismo.

En efecto, la historia del mundo andino descrita por los cronistas ibéricos, asume en su mayoría el esquema del tiempo lineal. Recién *Nueva crónica y buen Gobierno* de Guamán Poma de Ayala, escrita en 1615 y dada a conocer en el Perú recién en 1969 (Franklin Pease G. Y.)⁶, intenta expresar mayor andinidad, a través de su crítica a crónicas referidas al período preincaico; otorgando mayor legitimidad a la identificación de cuatro edades, en coincidencia con las edades bíblicas de Adán y Eva, y Noé. A este respecto, Juan Ossio⁷, avanza en precisar que en la obra de Guamán Poma y en el mundo andino en general, “el tiempo está organizado de la misma manera que el espacio”. Afirmación coincidente con las conclusiones de Tom Zuidema, de tal manera que en cuanto a espacio, resultan ubicados en Hanan: Chinchaysuyu y Collasuyu, y en Urin: Antisuyu y Contisuyu; así como en cuanto a tiempo, resultan en Hanan: Aucaruna y Huariruna, y en Urin: Purunruna y Huari Viracocharuna. En base a los cuales, dichas edades se habrían proyectado hacia el presente como en el caso de los gobernantes de los cuatro suyos del período incaico; así como que, las cuatro primeras edades, duran simbólicamente cinco mil años, dejando a algunos incas dentro y otros fuera del mundo indígena legítimo, bajo el entendido de la existencia de incas verdaderos e incas falsos. Pese a estos aportes, el esquema judeocristiano que, parte de Adán y Eva, sigue con Noé, Abraham y David, y concluye con Jesucristo, sigue vigente hasta la actualidad, dada la gravitación de la historiografía linealista, asumida incluso por una buena parte de los que adhieren el positivismo y marxismo.

De esta manera no es casual escuchar o leer aún que el tiempo cíclico es una concepción vigente en sociedades arcaicas; en la que la concepción de lo “arcaico” se reduce a lo “antiguo”, “pasado” o “en desuso”. Se ignora, por tanto, que arcaico también se refiere a las culturas antiguas que, proviniendo desde la remota antigüedad o del período geológico más antiguo, han logrado proyectarse hasta la actualidad, dadas sus fortalezas y el poder creativo de sus difusores. Son los casos palpables de la supervivencia de los aportes de la mayoría de las sociedades orientales y andinas; muchas de las cuales, no sólo con la mantención de su tradición, sino también con la incorporación y asunción progresiva de lo moderno y contemporáneo. Lo cual hace ver que el pensamiento y acción arcaicos, no se han quedado anclados en sus espacios y tiempos de origen, sino también, en base a procesos migratorios de las gentes, han logrado difundirse e introducirse en el seno de sociedades occidentales y modernas. La prueba de ello es que, las formas típicas de expresión a través de arquetipos o repeticiones, no son privativos de las sociedades orientales o andinas, sino también de Europa y los Estados Unidos de América; donde, aun viviendo bajo la égida de Napoleón o Lincoln, éstas mismas sociedades abrigan en su seno, prácticas de magia y curanderismo, y progresivamente resultan compartiendo las riquezas del arte y la cultura oriental y andina.

6. Difusión iniciada en 1956 por Luis Bustíos Gálvez.

7. Ossio, Juan. *En busca del orden perdido*, Fondo Editorial PUCP, 2008.- http://www.elhablador.com/resena_17_2.html

Como parte de esta innegable presencia, conviene resaltar lo relacionado a las “repeticiones” o también conocida como “regeneración del tiempo”, lo que para muchas sociedades antiguas significa incluso la celebración de varias fiestas de Año Nuevo. Del mismo modo, es conocido que en muchas de estas sociedades, existe una concepción del fin y el comienzo de un periodo temporal y la regeneración de la vida; la práctica de una serie de ceremonias o rituales, referidos a expulsión de demonios, enfermedades y pecados. En el contexto descrito, la creación del mundo se produce cada año, cada año se inaugura una nueva era, permitiendo el retorno de los muertos a la vida y mantiene la esperanza de los creyentes en la resurrección de la carne.

A ello concurre la práctica de la medicina tradicional o el uso racional de las plantas medicinales que, por hoy, ha logrado amplia difusión farmacológica. Han hecho bien, por tanto, los participantes del Encuentro Internacional de Curanderismo “Ciencia Ancestral de Salud” de noviembre-diciembre del 2011 en Trujillo (Perú), al trazarse como objetivo: Conservar, revalorizar, incentivar, impulsar y validar el conocimiento ancestral empírico de los curanderos del área andina y amazónica en general. Agreguemos a ello, la creciente difusión de la acupuntura china o la paulatina asimilación de las prácticas de la medicina tradicional andina por parte de los profesionales de la salud; con lo cual, la concepción articulada de la historia natural, la historia cultural y el mito, va ganando terreno.

Todo hace ver que la vigencia de lo arcaico y tiempo cíclico, se proyecta más allá de lo formal o institucionalizado; vigencia que no ha sido necesariamente fácil o en términos pacíficos, sino en medio de un combate soterrado, unos y abierto otros, con su oponente la concepción del tiempo lineal. Concepción lineal que cubre muchas páginas de la historia; difundida desde los orígenes del pensamiento judeocristiano, particularmente a partir del siglo III de nuestra era, en que Irineo de Lyon, concluye que “Cristo muere por nuestros pecados sólo una vez”. Este pensamiento continúa más adelante con Joaquín de Flore, a través de su planteamiento del progreso lineal de la historia, que introduce las etapas: padre, hijo y espíritu santo; propuesta perfeccionada con el influjo de las ideas evolucionistas del siglo XIX. De ellos, en forma directa o indirecta, recibirán la posta los positivistas, hegelianos, neohegelianos, marxistas y neomarxistas; tal como nos lo muestra el proceso de difusión de la historia y la historiografía en el Perú y América.

La supremacía del tiempo lineal, por tanto, tiene una larga data. Su portadora, la cultura occidental que hunde sus raíces en la cultura grecolatina, logra hegemonía en el espectro ideológico de la mayor parte del mundo de los periodos posteriores: medio, moderno y contemporáneo. Las instituciones que en dicho lapso se estructuran y rigen: iglesia, universidades, partidos políticos, entidades científicas, medios de comunicación, etc.; llevan un sello predominante: linealidad y progreso. Es el periodo en que se desarrolla en términos científicos y filosóficos el historicismo, en su versión más difundida. Esta manera de concebir el mundo, sin embargo, luego de su hegemonía por muchos años, es objeto de serios cuestionamientos de parte de lúcidos elementos, ubicados incluso en el corazón mismo de la civilización occidental que le dio origen. El hito más significativo de esta gesta se ubica en la segunda mitad del siglo XIX, con motivo de la irrupción en el mundo intelectual del germano Friedrich Wilhelm Nietzsche, quien a partir de un conjunto de reflexiones filosóficas reivindica la vigencia del “eterno retorno”, en tanto visión circular o cíclica del tiempo, que caracteriza en mucho a las culturas griega, hindú, babilónica y andina.

La vigencia del eterno retorno de Nietzsche, ignorado y combatido en sus inicios por la institucionalidad formal, alcanzará luego de su muerte en 1900, una progresiva e inevitable difusión, tanto en Europa como en América Latina. Para Leopoldo Chiappo⁸, la idea eterno retorno se trataría de una aprehensión noético – experimental (percepción o comprensión directa o intuitiva), cuyos elementos constitutivos están dados por la confluencia de la negación de la trascendencia judeocristiana, la afirmación del mundo, la recuperación de la realidad y su afirmación extrema como eternización. Es decir, la eternización del devenir.

La concepción de Nietzsche está acompañada de la idea en torno al superhombre, es decir, en el sentido de que el hombre tiene que comenzar a elevarse por sí mismo, dado que la suerte, la razón, la virtud, la justicia y la compasión, carecen de valor para él. El nuevo evangelio promete un reino de este mundo sin trascendencia, puesto que Dios ha muerto, por tanto el hombre sólo puede aspirar a superarse por sí mismo. Porque en el marco del eterno retorno, se trata de vivir sabiendo que es posible revivir. Supuesto que se entronca con la aspiración humana por la eternidad. De esta manera, se trata de sustituir la filosofía trascendental por una filosofía experimental. Nietzsche, coronará esta idea con la afirmación: “Lo que quieres, quíerelo de tal manera que quieras también el Eterno Retorno”. En conclusión, las ideas superhombre y eterno retorno, potencian el planteamiento central nietzscheano sobre voluntad de poder, por cuanto el hombre del eterno retorno apuesta por la creación, en tanto se recrea eternamente; la que en los términos de José Carlos Mariátegui y César Vallejo, se entiende como “mi obra está en permanente elaboración”.

8. Chiappo, Leopoldo. “Nietzsche, como experiencia y opción” en Sobrevilla, David (Editor). *La Filosofía Alemana, Desde Nicolás de Cusa hasta nuestros días*, Fondo Editorial Universidad Peruana Cayetano Heredia, Industrial Gráfica S. A., 1978, Pp. 209-214.

El pensamiento de Nietzsche fue considerado en sus inicios como nihilista (Dios ha muerto), de nazista (superhombre) y antihistoricista (eternización del devenir); motivado en gran parte, por la tergiversada difusión que de su obra realizó su hermana Elizabeth, influido por su esposo Bernhard Foster, de reconocida filiación nazista. Con los estudios posteriores realizados ya nadie duda que los aportes de Nietzsche, constituye uno de los más altos niveles de conciencia humana alcanzados respecto del porvenir de las gentes y, también, una posición de crítica radical frente a la tradición occidental, en la cual como sociedades periféricas estábamos inmersos defectivamente (Chiappo, op. cit).

El combate al tiempo lineal eurocentrista, se fortalece más adelante con los aportes de otro pensador: Mircea Eliade⁹. En efecto, el autor, basado en los resultados de sus investigaciones sobre la historia de las religiones, informa de la vigencia del tiempo cíclico en la historia de las sociedades o civilizaciones antiguas; por lo que, previene a la filosofía occidental del peligro de tornarse provinciana al aislarse en su propia tradición al querer ignorar los problemas y las soluciones del pensamiento oriental. En las conclusiones de Mircea Eliade, el hombre de las culturas oriental, asiática y americana, soporta difícilmente la "historia" y se esfuerza más bien por anularla en forma periódica. Según el pensador rumano, el acontecimiento histórico en sí mismo, sea cual fuere su importancia, no se conserva en la memoria popular y su recuerdo sólo enciende la imaginación poética en la medida en que ese acontecimiento histórico se acerque más al modelo mítico. Este hecho conllevará precisamente a la presencia de una paradoja: El hombre de las culturas tradicionales o primitivas no se reconoce como real sino en la medida en que deja de ser él mismo y se contenta con imitar los actos del otro (los arquetipos).

El punto de vista de Mircea Eliade, no se justifica tanto por la aparente oposición que establece entre "tiempo cíclico" y "tiempo histórico"; sino en la reivindicación que hace del primero. Por lo demás, Eliade no está contra la historia en su verdadero significado, sino contra el fundamentalismo occidental que reniega de la vigencia del tiempo cíclico. Esto se ve más claramente, cuando el objetivo profundo de su estudio, se orienta a establecer la transición del tiempo cíclico al histórico en forma general; concepción primera que asegura a todas las cosas una eterna repetición, mientras que la segunda, concibe a la humanidad como ser histórico que entrafía la interiorización del tiempo, o el hecho fundamental de que éste, en su carácter lineal e irreversible, se transforma en conciencia. Mircea Eliade, considera que el hombre arcaico conoce una historia, aunque esa historia sea primordial y se sitúe en un tiempo mítico. Del mismo modo, el hombre moderno no puede ser creador sino en la medida que es histórico. Las diversas formas de ver el mundo vigente en las concepciones cíclica y lineal, le permiten encontrar a Mircea Eliade, que en la cíclica el hombre está en comunión con la naturaleza, mientras que en la lineal, al afirmar su autonomía la rechaza. Mircea Eliade, concluye su exposición afirmando que "el horizonte de los arquetipos y de la repetición sólo puede ser superado impunemente mediante una filosofía de la libertad que no excluya a Dios".

En el mismo marco que el de Nietzsche y Eliade, también en el Perú y en tanto cuna de una de las civilizaciones más antiguas de América, el tiempo cíclico está presente también en el debate sobre el desarrollo de la historiografía o historicismo. Iniciado con motivo de las pulsaciones en torno al autoctonismo y seguido por el período del ideal colectivo latinoamericano, adquieren una voz propia con Mariano Iberico Rodríguez, a través de su enunciado: "El aparecer está sujeto a las leyes empíricas del contraste y de la alternación rítmica"; y en donde plantea que "El aparecer es el puente del ser al alma que es el espejo universal de la aparición. Pero ese puente no es únicamente el puente del éxodo; es también el puente del retorno del alma al ser" (Iberico, op. cit). Lógicamente, con este enunciado, Iberico Rodríguez, también fue ubicado al lado de los orientalistas y cuando no de los cristianos "militantes", por parte de sus ocasionales comentaristas. Consideración ésta, de que han sido objeto también todos los que han avanzado en una propuesta filosófica basada en la diversidad cultural o en la valoración de lo local frente al embate del linealismo occidental.

La postulación de Iberico Rodríguez, se diferencia de sus antecesores Nietzsche y Eliade, en la medida que es más nítida en reconocer que la vigencia del tiempo cíclico no supone renunciar a la posibilidad del historicismo. En efecto, en una obra posterior¹⁰, el filósofo cajamarquino, plantea explícitamente su filiación historicista; en los marcos de su concepción: a) la historia contiene una visión del devenir exclusivamente humana, acósmica, y según la cual la individualidad personal posee intimidad y autonomía; y b) el hombre separado trata de llenar con el espectáculo de una nueva vida polícroma y vibrante, el vacío dejado por la ausencia del mito, y de reencontrar mediante la comprensión simpática, la vivencia emocionada de la peripecia humana a través del tiempo, la perdida comunidad anímica.

9. Eliade, Mircea. *El Mito del Eterno Retorno*, Emecé Editores, S. A., Buenos Aires, 1968, Caps. 1, 2, 3 y 4.

10. Iberico, Mariano. *La Aparición Histórica, Ensayos y Notas sobre los temas de la Historia y el Tiempo*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1971, P. 12.

La propuesta ibericana incorpora el mito y más adelante, hace lo propio con el paisaje. Mito, como parte de la historia cultural; lo que, según hemos aventurado en afirmar, advierte la sustentación más completa de la idea del campo histórico. Y, paisaje, en tanto referente clásico de la belleza y objeto central de la naturaleza o de la historia natural, en la línea trazada por Gordon Childe y sus antecesores Plinio el Viejo y José de Acosta. Paisaje y mito, resaltados en calidad de protagonistas desde sus obras *Notas sobre el paisaje de la serra* (1937) y *Sentimiento de la vida cósmica* (1939), donde cada uno de los mencionados componentes supera su inercia o nebulosidad, a través de su participación en el proceso histórico.

Como es de ver, la sustentación de la vigencia del tiempo cíclico tiene también otros mentores en América Latina. Desde el siglo XIX en que Friedrich Nietzsche plantea sus puntos de vista, otros pensadores, como él, han concurrido de distintas maneras al estudio de dicho problema humanístico. Uno de los más distinguidos voceros de este proceso es seguramente Jorge Luis Borges, quien aporta con una antología sobre los seres imaginarios, así como expresa su identificación en varias de sus creaciones literarias y de pensamiento, y que lo ubican como uno de los iniciadores de lo real maravilloso. Con este motivo, no han faltado quienes, desde una posición dogmática, han recurrido al fácil argumento de tildarlo de orientalista o metafísico. La fuerza de los hechos, sin embargo, permite no sólo vislumbrar la vigencia del tiempo cíclico en las diversas expresiones de la cultura oriental y andina, sino también reconocer la presencia de similares procesos que se han experimentado y experimentan en otros confines de la tierra.

En esta dirección se ubica uno de los últimos aportes históricos de Jorge Basadre sobre historia como un argumento sin fin, incluidos en *Apertura* (1978)¹¹, al considerar que los mitos, cosmogonías, genealogías, religiones y artes, son esfuerzos para superar lo incomprensible y lo azaroso; así como que la historiografía implica una lucha análoga frente a la fatalidad destructiva. Con este enfoque se apresta acometer no solamente el estudio de los "acontecimientos" sino sobre todo el alma de los protagonistas, en este caso de Ramón Castilla, en coincidencia con Pieter Geyl, en torno a Napoleón. De esta manera, para él, "la tarea de desvanecer la leyenda y de exhibir el mito es la labor que el historiador profesional de nuestros días debe considerar como su contribución especial a la sociedad y a la civilización". Por los mismos tiempos, otro historiador peruano, Franklin Pease G. Y. (*El pensamiento mítico-antología*, 1982), acaso como producto de su experiencia editora de la obra de Guamán Poma, expresa: "La noción del tiempo (que) integra la cosmovisión, sin embargo, no siempre es tan clara como quisiéramos. De un lado, el tiempo parece ser cíclico en los Andes, con sucesivos pachacuti o renovaciones (fundaciones) del mundo; de otro, los cronistas incorporaron la noción de "tiempo histórico sucesivo"¹².

CONCLUSIÓN

El tema del tiempo y el espacio en el mundo andino parece haber encontrado un tratamiento adecuado en los diversos campos de acción y pensamiento humanos. Filósofos, antropólogos e historiadores ya no pueden evadir la vigencia de los tiempos cíclico y lineal, así como la relación de complementariedad entre naturaleza y humanidad. Acaso, en el mundo andino sea más importante estos avances; dada la necesidad de afrontar en términos adecuados los retos de la diversidad y heterogeneidad. Toda vez que su incomprensión o escaso entendimiento, ha conllevado no solo al empoderamiento de la linealidad sino también simultáneamente ha alimentado la soberbia humana en relación a la naturaleza; de tal manera, en vez de buscar un entendimiento ha derivado en divorcio, con consecuencias trágicas como las que estamos viendo con los fenómenos cambio climático y El Niño. A todo esto y como hemos anticipado, será necesario incorporar la geografía y la geopolítica, en tanto disciplinas clave para atender en términos justos y equitativos, las exigencias del instinto territorial de los seres vivos o la creciente movilidad social de las gentes en los nuevos tiempos.

11. Basadre, Jorge. *Apertura* (Textos sobre temas de Historia, Educación, Cultura y Política, escritos entre 1924 y 1977), Ediciones Taller, Lima, 1978, p. 377.

12. Pease, G. Y. *El pensamiento mítico* (Antología), Francisco Campodónico F., Editor, Mosca Azul Editores, Lima, 1982, p. 24.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Iberico, Mariano, *La aparición*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Imprenta Santa María, Lima, 1950, p. 185.

Basadre, Jorge. *La vida y la historia*, Industrial Gráfica S. A., Lima, 1981, p. 40.

Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Obras Completas 1*, Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1984, p. XXI.

Marx-Engels, *La ideología alemana*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1968, p. 676.

Childe, Vere Gordon. *Orígenes de la civilización*, Fondo de Cultura Económica (Breviarios), Lito Ediciones Olimpia S. A., México, 1978, p. 13.

Difusión iniciada en 1956 por Luis Bustíos Gálvez.

Ossío, Juan. *En busca del orden perdido*, Fondo Editorial PUCP, 2008.- http://www.elhablador.com/resena17_2.html

Chiappo, Leopoldo. "Nietzsche, como experiencia y opción" en Sobrevilla, David (Editor). *La Filosofía Alemana, Desde Nicolás de Cusa hasta nuestros días*, Fondo Editorial Universidad Peruana Cayetano Heredia, Industrial Gráfica S. A., 1978, Pp. 209-214.

Eliade, Mircea. *El Mito del Eterno Retorno*, Emecé Editores, S. A., Buenos Aires, 1968, Caps. 1, 2, 3 y 4.

Iberico, Mariano. *La Aparición Histórica, Ensayos y Notas sobre los temas de la Historia y el Tiempo*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1971, P. 12.

Basadre, Jorge. *Apertura* (Textos sobre temas de Historia, Educación, Cultura y Política, escritos entre 1924 y 1977), Ediciones Taller, Lima, 1978, p. 377.

Pease, G. Y. *El pensamiento mítico* (Antología), Francisco Campodónico F., Editor, Mosca Azul Editores, Lima, 1982, p. 24.